



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Tip. Católica, S.C.A.
Políg. Ind. La Torrecilla
Córdoba

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE BELMEZ

Juan PEÑALTA CASTRO

La villa de Belmez, corazón de la cuenca minera de la sierra cordobesa, pertenece al partido de Peñarroya-Pueblonuevo desde 1966, antes al de Fuente Obejuna y curiosamente en el siglo XVIII al de Martos, del reino de Jaén.

Está enclavada en Sierra Morena y linda con los términos de Fuente Obejuna, Peñarroya, Hinojosa, Villanueva del Duque, Espiel y Villanueva del Rey. Atraviesa el término el río Guadiato donde en el año 1975 se construyó a unos 500 metros de la población, el pantano "Sierra Boyera" para el abastecimiento de agua potable a más de 30 pueblos del norte de la provincia, prácticamente toda la sierra, la obra más importante llevada a cabo en Belmez, sin lugar a dudas.

Como acceso principal a la villa tiene la carretera nacional N-432 de Badajoz-Córdoba-Granada y además otras directas con Fuente Obejuna por sus aldeas, Villanueva del Rey, Hinojosa y Pozoblanco. Contaba con muy buena comunicación por ferrocarril, con estaciones propias a través de las líneas de vía estrecha de Puertollano a Fuente del Arco y de vía de ancho normal de Córdoba a Almorchón, la primera desaparecida y la segunda utilizada únicamente para el transporte de mercancías y trenes militares.

Doña Rama y El Hoyo son las dos aldeas que pertenecen a Belmez, como antes lo fueron también Peñarroya y Pueblonuevo hasta su independencia.

Belmez cuenta con una Escuela Técnica Universitaria de Ingeniería Minera, de gran prestigio académico y elevado número de alumnos, con edificio de moderna construcción dotado de magníficas instalaciones de laboratorio e investigación.

El escudo de la Muy Leal villa de Belmez, sin aprobación oficial, está formado por la cruz de la orden de Calatrava a la que perteneció y en su interior dos castillos en oro y dos leones en gules, alternados en sus cuarteles, rematado por una corona mural con torreones, representando la protección que las murallas del castillo ofrecían a sus habitantes.

Tiene ayuntamiento, iglesia parroquial, parroquias en Doña Rama y El Hoyo y ermitas de la Virgen del Castillo y de los Remedios y desaparecidas las de San Sebastián, San Gregorio, Cámaras Altas y El Álamo; casa de cultura, campo de

deportes y plaza de toros, siendo ésta la segunda de la provincia en capacidad, así como un magnífico parque recientemente remodelado.

Sobre la antigüedad de Belmez

Belmez es una población muy antigua. Los restos arqueológicos encontrados, dólmenes, cuevas y construcciones de diferentes civilizaciones evidencian que existieron núcleos o poblados habitados, más bien diseminados, algunos de ellos de antigüedad imprecisa, siendo dudoso el nombre con el que antes pudo conocerse.

En Sierra Palacios está localizado y visible una pequeña parte de un hábitat del comienzo del eneolítico. Se han encontrado numerosas piezas líticas de hachas y cuchillos y sepulturas cerca del cerro; asimismo un vaso campaniforme en el paraje Retuerta descubierto por José Agudelo en 1971 y depositado en Granada.

También se encontraron dos torques de oro rematados con figuritas de bronce, además de infinidad de vestigios de culturas anteriores y posteriores como monedas de bronce, algunas del emperador Tiberio, y bastantes piezas de cerámica de distintas épocas, varias de ellas en una galería de la calle Coso próxima al castillo y lápidas funerarias romanas como la localizada en la casa de Juan Chaves al parecer de un patricio llamado Valerio. Rafael Hernando, a nivel local, ha contribuido al esclarecimiento de algunos de los hallazgos.

Ramírez de las Casas-Deza decía que durante la época romana Belmez perteneció a la Beturia que llamaban de los Túrdulos y Solano habla de Belia poblada por romanos procedentes de Susapon y antium Pretonium (Almadén y Almorchón).

Luego muchísimo antes de la dominación árabe ya existían edificaciones y población, aunque hasta ahora no se tenga una certeza de la denominación del lugar en cada período.

Un antecedente contradictorio relativo a Belmez lo encontramos sobre la visita del rey Fernando III en 1235, tomando la plaza y su castillo. Al existir dudas sobre el camino seguido tengo que extenderme en este comentario.

Conocemos que el rey salió de tierras castellanas, concretamente de Benavente, con el propósito de conquistar la ciudad de los califas. Ramírez de Arellano nos cuenta que partió en pleno invierno, con grandísimas lluvias y con el fin de vadear ríos, vino a Córdoba por Ciudad Rodrigo-Alcántara, pasando el Guadiana en barca por Medellín, continuando a Magacela y Benquerencia para descansar por Dos Hermanas y seguir a Guadalcazar o Vacar, desde donde torció a la derecha para tomar la torre de Alcolea.

Repetidamente se ha escrito que Sierra Palacios y Belmez se conocían en la antigüedad por "las Dos Hermanas" y por otra parte existe una finca rústica en

término de Villanueva del Rey, no muy lejos de Belmez, también con este nombre. No es hipótesis aventurada aprobar la primera versión de dos barrios existentes a poca distancia entre ambos, uno al pie de la fortaleza de Belmez y otro al de Sierra Palacios, a su vez vía militar y pecuaria en ruta hacia Vacar viniendo de Extremadura. Contemplando sobre mapa de itinerario seguido, puede apreciarse que buscaban la línea recta. De ahí primero Belmez para tomar la plaza y descansar. Más adelante, a un lado, está la finca Dos Hermanas en el término de Villanueva.

Acercarse a la finca haría desviar la dirección, lo que nos lleva a confirmar la idea de que las “Dos Hermanas” que nos describe la ruta no podían ser otras que Belmez y Sierra Palacios, con cuyo nombre se distinguían.

Otras referencias históricas, en breve comentario

Los primeros testimonios escritos localizados sobre la existencia de Belmez son de 1245, cuando Fernando III da a la orden de Calatrava la villa de Priego de Córdoba a cambio del castillo de Belmez, junto a otros.

Tomado el castillo por el rey Fernando III, como hemos visto, es abandonado para concentrar toda la columna sobre Córdoba, volviendo a él la población mora que seguía vegetando a las sombras de la fortaleza. Y es en 1316 cuando se puebla de cristianos la primera vez, con la llegada del infante D. Pedro, que por orden de Alfonso XI lo cerca y toma, no sin antes vencer la resistencia mora que duró 21 días.

Belmez perteneció a las órdenes militares de Alcántara, por poco tiempo, y después a la de Calatrava.

En 1450 el rey Juan II de Castilla, en Zamora, otorga al maestre de la orden de Alcántara y señor de Gahete (Belalcázar) e Hinojosa Gutierre de Sotomayor la posesión y señorío de las villas de Fuente Obejuna, Belmez y Espiel, operación que no es bien vista por el concejo de Córdoba.

Por la oposición de los vecinos, este dominio duró menos de 4 años, en los tres pueblos. Y fue el rey Enrique IV quien ordenó que volvieran a la corona para la ciudad de Córdoba, en una curiosa disposición que analiza la impropiciada donación que hiciera su padre.

Por aquellas fechas se establece en Belmez la familia cordobesa Ruiz de Aguayo, adquiriendo nuevas fincas, quienes reciben la misma corriente desfavorable del pueblo, totalmente opuesta a la creación de latifundios, hasta el punto que prenden fuego a algunas de sus propiedades.

El rey Enrique IV de Castilla visita Belmez de 1458. Los criados del chantre Ruiz Aguayo le niegan la entrada a la fortaleza, motivo por el cual los mandó presos a Córdoba y en 1460 regala la villa, junto con la de Fuente Obejuna, al maestre de la orden de Calatrava Pedro Girón, para más tarde, en 1463,

autorizar el trueque por las de Cazalla y Osuna, dada la proximidad de éstas con la de Morón que ya poseía Girón, volviendo Belmez a la jurisdicción de Córdoba.

Otros acontecimientos importantes de este siglo fueron la partición de los términos de Belmez y Fuente Obejuna, que eran uno solo, como anteriormente, en 1464, lo habían hecho con el de Hornachuelos. En 1485 tuvo lugar entre los dos primeros pueblos, en la finca Fuenlabrada, cerca de El Hoyo, surgiendo discrepancias con Hornachuelos e igualmente entre Belmez y Fuente Obejuna, que motivaron la intervención de la Real Chancillería de Granada, la última vez en 1518, hasta que en 1542 se da solución definitiva a estas desavenencias en reuniones celebradas en la iglesia de Doña Rama entre representantes de, ambos pueblos.

Distintos antecedentes sobre Belmez nos muestran cómo nuestro pueblo estuvo siempre ligado en parte a las vicisitudes, posesiones y conflictos de Fuente Obejuna. Parece que los vecinos de Belmez se establecieron en Fuente Obejuna y asimismo en sentido contrario.

En 1264 el arcedianato de la sierra de Córdoba llevaba el nombre de Belmez y en 1272 se constituyó como una de las feligresías del obispado de Córdoba, mientras que Fuente Obejuna lo fue en 1315.

Alfonso XI concedió a Belmez el título de “Muy Leal” y Felipe II en 1597 la denominación de villa.

Y así seguiríamos relacionando antecedentes, como el descubrimiento del carbón en el siglo XVIII que transformó totalmente la vida y costumbres de la población, hasta llegar a nuestros días, pero como con este trabajo sólo pretendo resumir una parte de lo más interesante de la historia de Belmez, dejaré para otra ocasión ser más explícito.

El castillo

Resulta difícil preparar un trabajo científico sobre el castillo de Belmez debido a la escasez de antecedentes fidedignos que determinen las distintas fases de su construcción. Cuanto se ha escrito está basado, en su mayoría, en breves referencias localizadas y conjeturas que algunos estudiosos han publicado, puesto que no existe, o al menos no he podido localizar un trabajo cronológico propiamente dicho, desde sus orígenes.

Existen castillos y fortalezas de origen remoto que se construyeron sobre puntos elevados parecidos al de Belmez, que tenían la finalidad de defender y vigilar sus territorios. Este nuestro tiene esta situación estratégica al estar cons-

truido en la cima de una alta peña de piedra caliza que domina y señorea el extenso valle del río Guadiato, presentando su silueta una panorámica que se vislumbra desde la lejanía con una arrogancia sin igual, existiendo un dicho muy coreado que entre otras expresiones de simpatía dice: “nadie se mueve por la llanura sin ser advertido desde su altura”.

Se trata pues de un castillo roquero, de difícil acceso, dado lo abrupto de su ubicación.

Consta de una edificación principal o torre del homenaje, de dos plantas, sobre suelo de grandes desniveles, rodeada de un grueso muro de defensa de dos metros de ancho, con seis cubos cilíndricos que lo refuerzan, dos en el frente a la derecha del de entrada y uno a la izquierda, y dos al fondo a la derecha e izquierda del torreón; delante debió de existir una ante-puerta. En el fondo a la izquierda estaban las caballerizas y el aljibe para agua con capacidad de unas 40.000 arrobas. La parte del fondo da a un acantilado que lo hace inaccesible.

Sus extremidades de la parte baja de la roca están rodeadas de edificaciones, formando círculos zigzagueantes donde se ubica la población, en su mayoría casas blancas cubiertas de teja moruna, sobresaliendo entre ellas la iglesia parroquial y la ermita del Castillo.

Su conjunto total presenta un atractivo paisaje que invita a ser pintado y de hecho hemos visto como infinidad de artistas han venido, han colocado su caballete en las afueras del pueblo e incluso en alguna de sus calles, llevándose en sus lienzos el maravilloso paisaje con el castillo como fondo.

Recuerdo de pequeño los concursos de dibujo de castillos en el colegio, iniciados por el profesor Reina. Puede que en parte este recuerdo haya influido en el cariño que le tenemos los que vivimos fuera de Belmez y lo vemos de tarde en tarde.

Las versiones más autorizadas aseguran que es de origen árabe, con ampliaciones cristianas en mayor proporción, como el grueso de la muralla que es obra posterior a la reconquista. No obstante hay quienes sostienen, como D. José Alcántara, que una parte puede ser anterior, por cuanto en este tipo de construcciones militares –torres y murallas– los árabes construían con tapias de barro que endurecían con una mezcla de cal, y en éste concretamente, existen distintos tipos de mampostería, tapias y piedras que hacen dudar. Dado que se trata de la mayor altura del valle, pudo ser útil en todo momento, como control de los pasos naturales, entre ellos los de Toledo y Badajoz a Córdoba.

Entre otras versiones sobre el origen árabe del castillo, tenemos el siguiente trabajo de Valverde Madrid situando fechas y hechos históricos.

Corre el año 861. El guerrillero Omar Ben Hafsún, convertido al cristianismo, trajo en jaque durante 30 años al califato de Córdoba. Su táctica de conquista de los poblados moros, a base de la sorpresa y su consiguiente razia o

destrucción, hace pensar a los califas cordobeses en proteger los poblados por medio de fortalezas que, en sitio de difícil acceso, sean su vigía y su lugar de señales, para por medio de fogatas, pedir auxilio a las fortalezas próximas.

Así nos dice cómo, al parecer, surgió la construcción de una primera parte, quizás con mano de obra cristiana, de este castillo que domina el pueblo de Belmez. Pero el guerrillero Omar no consigue tomarlo como hiciera con el de Vacar. Su máxima ilusión es la conquista de la capital cordobesa y es el fin de su poderío al no conseguirlo. Su derrota en los campos de Aguilar le hizo retirarse, abandonando los castillos conquistados que eran los de Priego, Luque, Iznájar y Vacar.

Es evidente pues, que Belmez jugó un importante papel durante la dominación árabe, como punto privilegiado de comunicación estratégica.

Siglos después tenemos hechos importantes acaecidos a la sombra del castillo, como el establecimiento de las tropas francesas en 1810 que mejoran y artillan la fortaleza, la operación ingeniosa del barón Schepelar contra el invasor francés o el encuentro de las tropas del general Riego con las realistas en 1820, entre otros de los que me ocuparé en próximo trabajo.

Los vecinos participan en las fiestas de la villa, pues no existen manifestaciones o celebraciones festivas propias.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba